

Convergencia
Revista de Ciencias Sociales
Universidad Autónoma del Estado de México
convergencia@uaemex.mx
ISSN: 1405-1435
MÉXICO

2000

Luis Alfonso Guadarrama Rico

BOCETO METODOLÓGICO PARA INVESTIGAR LA INTERACCIÓN FAMILIA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Convergencia, mayo-agosto, número 022

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

pp. 73-88

Boceto Metodológico para Investigar la Interacción Familia y Medios de Comunicación¹

Luis Alfonso Guadarrama Rico

*Centro de Investigación y Estudios Avanzados
en Ciencias Políticas y Administración Pública-UAEM*

Resumen: Investigar el mundo de las familias exige tener en cuenta una serie de cualidades estructurales, dinámicas y de trayectoria o cursos de vida, además de considerar que gravita una narrativa social que flota en el ámbito sociocultural. A partir de esta premisa, se propone un esquema metodológico de tres etapas que busca recuperar estas dimensiones a fin de incursionar de mejor manera en el ámbito de la interacción mediática que establecen cotidianamente los sistemas familiares.

Palabras clave: Familia, medios de comunicación, informante clave, metodología.

Abstract: *To research the families' world demand to consider different structural attributes, dynamics and paths or life's courses, as well as the social narrative where they are involved inside the social-culture ambit. On the base of this, the authors suggest a methodological approach sketch in three stages that search to pick up those analytic dimensions, as a suitable way to understand the daily interaction between mass media and family systems.*

Key words: *Family, mass media, key informer, methodology.*

Introducción

A partir de la segunda mitad de la década de los 80, en la mayor parte de América Latina, el estudio de fenómenos comunicacionales desde el ámbito familiar ha crecido considerablemente, tanto en sus aportaciones teóricas como metodológicas. A este respecto, en el plano de las estrategias para aproximarse a la unidad familiar, se observa una práctica creciente en

¹ Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación más amplio denominado "Familia y Medios de Comunicación", mismo que ha sido apoyado por la Universidad Autónoma del Estado de México y financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Asimismo, constituye parte de los esfuerzos que se hacen en la Red Iberoamericana de Investigación en Familia y Medios de Comunicación (FAMECOM).

el empleo de técnicas de indagación como la observación participante, las entrevistas en profundidad, los cuestionarios, el psicodrama y los grupos focales (Orozco, 1990a, 1990b, 1991, 1992; Llano, 1992; Barrios, 1992; Segura, 1992; Cornejo, 1992 y 1994; Cornejo, et al., 1995; Renero, 1992 y 1995; Uribe, 1993; Covarrubias et al., 1994; González, 1994 y 1995 y Aguilar, 1995). Sin menoscabo de su importancia, enseguida se discute la pertinencia teórica, metodológica e instrumental de este tipo de estrategias de acercamiento, en atención a que sobre la categoría *familia* pesan un control social en torno a sus narrativas y dimensiones de privacidad e intimidad (Langellier y Peterson, 1997; Durán, 1988; Béjar, 1988; Murillo, 1996; García, 1993 y Giddens, 1995) que han sido pasadas por alto en la mayoría de los estudios localizados.

Lo anterior nos ha llevado a plantear una estrategia de investigación basada en el reconocimiento y valoración de lo que significa la categoría familia, así como el análisis del entorno. Con este punto de partida, optamos por el empleo de técnicas de acercamiento como el informante clave², las entrevistas en profundidad, levantamiento de narrativas sistémicas, el despliegue de una documentación en extenso y un proceso de articulación de datos e indicadores que ayuden a una mejor comprensión de las atmósferas familiares, así como al análisis de lo que sucede en éstas, de cara a la interacción poligonal con los medios de comunicación que se encuentran territorializados en el hogar.

A este respecto hay que señalar que desde el año 1995 inicié un proceso de adaptación de la contribución sistémica familiar³ que, al entretejerla con algunas aportaciones venidas de la antropología histórica (Segalen, 1992); la demografía (López e Izazola, 1994; INEGI/SINU, 1995) y las recientes ópticas que ofrecen los estudios de género (Durán, 1988; Badinter, 1992; Lagarde, 1993; Murillo, 1996 y Lamas, 1996), han resultado de utilidad para orientar y potenciar su

² Táctica que exige contar con un plan de preparación y de “entrenamiento”, a efecto de guiar el trabajo que habrá de desarrollar el informante clave dentro de su propio sistema familiar.

³ Particularmente la gran arteria generada por el grupo de Milán, entre los que destacan: Andolfi, 1985; Campanini y Luppi, 1991; Mario Cusinato, 1992; Minuchin, 1994 y Boscolo y Bertrando, 1996.

aplicación a la interacción en tre familia y los medios de comunicación (Guadarrama, 1997, 1998 y 1999).

En tal sentido, alimentado desde estas coordenadas teóricas, presento un documento que describe una propuesta metodológica cuya intención es contribuir a la discusión y enriquecimiento de las formas de acometer el tema que nos ocupa.

¿Qué es la familia?

Visto que en la mayoría de los casos nacemos en una atmósfera familiar, habría que decir que constituye un tema en el que casi automáticamente nos sentimos especialistas para desgranar reflexiones. Desde allí, desde estas vivencias, muchas(os) expresamos lo que pasa en el hábitat familiar y contribuimos a la representación colectiva de las cualidades y características que —suponemos (defendemos) le constituyen—.

Adicionalmente, en torno al tema, flota y se recrea un discurso social, una narrativa cuasihegemónica; a ratos movidiza, mutante, que va y viene de la membrana sociocultural y opera como referente ideológico en torno a qué deben contener las vidas cotidianas de las familias; y sobre qué aspectos estamos dispuestos a formular expresiones o bien a escuchar determinadas formas de vida.

En algunos países de América Latina, eso ha llevado a pensar que la familia debe estar encapsulada en la estructura conyugal-heterosexual nuclear (madre, padre e hijos compartiendo una casa) y que esta composición es el estado ideal para todas.

Cuando la vida de las personas traza otro curso o trayectoria, aún así la narrativa dominante continúa manteniéndose como referente idealizado y los mismos protagonistas de las historias familiares se encargan de escindir, marginar o mantener encriptadas las distancias o desviaciones que guardan respecto a la idealización conyugal nuclear y heterosexual.

Un par de características más. La primera gira en torno a la dinámica familiar. Dicha cualidad, según la narrativa social (Langellier y Peterson, 1997), debe estar articulada con ingredientes como el amor, la comprensión, el apoyo mutuo, el encuentro pasional entre los cónyuges, la atención, la calidez y una positiva pauta comunicacional capaz de resolver cualquier conflicto incipiente, profundo o grave entre los miembros de la familia. La segunda se refiere al curso de vida o

trayectoria⁴. A este respecto, es frecuente que imaginemos —y que investiguemos— familias atrapadas “normalmente” en sus dos primeras fases: la inicial y/o la intermedia (Steinglass, 1993) es decir, —reduciendo un poco la multiplicidad de tareas que implican dichas fases— suponemos que las familias se constituyen como tales sólo cuando tiene hijos e hijas pequeñas o cuando éstos arriban a la adolescencia o a la juventud.

Trayectorias familiares como el escalonamiento entre hijos e hijas por segundas nupcias o uniones; por recomposiciones de pareja; por adopciones tardías o tempranas; por separaciones, divorcios o fallecimiento de alguno de los cónyuges; por alargamiento de la adolescencia y de la juventud; por prácticas homo y/o bisexuales; por soledades y cambios estructurales que se presentan ante una vida más longeva por parte de alguno de los cónyuges o ante la conducta delictiva de alguno de los miembros de la familia; por vástagos con problemas de salud como el síndrome de *Down*, la hemiplejía, la drogadicción, la parálisis cerebral o la discapacidad en general, constituyen referentes, discursos y cursos de vida que sólo marginalmente han ocupado un lugar en la narrativa social. Pero de mayor preocupación es que dichas trayectorias y formas de vida no hayan conquistado su lugar en la interacción poligonal familia y medios de comunicación. Tal parece que los dedicados a este tema no hemos logrado escapar a nuestra condición de clase y por ende orientamos nuestros esfuerzos a explorar sólo determinados perfiles familiares correspondientes, en mayor o menor medida, con nuestras concepciones de lo que debe constituir el mundo familiar.

Desde mi perspectiva, hace falta dirigir la mirada hacia otras estructuras, dinámicas y cursos o trayectorias de vida para explorar los vínculos que se establecen con los medios de comunicación. Al mismo tiempo, las técnicas de indagación (observación participante, entrevistas en profundidad, informantes clave, grupos focales, psicodrama, cuestionarios, entrevistas semiestructuradas o narrativas sistémicas) deben pasar por una discusión epistemológica y teórica.

⁴ En el campo de los estudios sobre familia, una gran cantidad de autores se han sumado al concepto “ciclo de vida”, sin embargo, he optado por otro más amplio y dinámico a la vez, el de *curso o trayectoria de vida*.

Aún más, salvo excepciones⁵, en la mayoría de las ocasiones, ni en calidad de apéndices son expuestas las técnicas e instrumentos empleados para construir los datos y dar cuenta de nuestro *acercamiento* a la realidad. Nos hemos circunscrito a expresar que empleamos determinada técnica o “metodología”, sustentada en el trabajo de algún(a) autor(a), es decir, siguiendo el método de autoridad para sustraerse de la exposición y discusión que el caso demanda.

Cómo aproximarnos al mundo familiar

Una de mis primeras diferencias con varios de los trabajos que han dedicado su esfuerzo a explorar, por ejemplo, los vínculos entre el ámbito familiar y la televisión es que en la mayoría de los casos han empleado la técnica de la observación participante. Mi divergencia se basa en las siguientes consideraciones.

Si lo que se pretende es tratar de comprender la atmósfera familiar cotidiana de un sistema, lo primero que se provoca al emplear la observación participante (encarnada en el propio investigador) es trastocar dos cualidades consustanciales a toda familia: su *estructura* y su *dinámica*. En primer término, porque la investigadora o el estudioso del fenómeno no forma ni ha sido parte de esa familia; y al modificar su estructura, la relación interaccional o dinámica entre sus miembros registra ajustes como resultado de la presencia paulatina o continua de una persona, de la que se sabe está haciendo algún estudio.

Ciertamente, como ya lo han expresado algunos defensores y defensoras de esta técnica, la prescripción antropológica dicta que tal alteración —al paso de las semanas, de los meses o de los años— se atenuará, en tanto que se deja transcurrir un periodo suficientemente amplio para favorecer con ello el reacomodo de la dinámica familiar. No discuto que tal mecanismo se dé y que los sistemas familiares evolucionen hasta “sentir” al investigador o estudiosa como “parte de la familia”. Mi diferencia estriba en que se trata de una tipología de familias lo suficientemente abiertas al entorno como para admitir la incursión de un individuo en su espacio estructural, doméstico e

⁵ Me refiero a los trabajos de: Leoncio Barrios, 1992; Jorge González, 1994; Karla Covarrubias et al, 1994 y 1998.

íntimo. Más claro: no tengo la menor intención de reprobar una técnica de acercamiento como la observación participante, pero mientras ésta se mantenga alejada de la discusión teórica y metodológica en torno a las implicaciones que tiene para conseguir sistemas familiares e investigarlos, se deja de costado el hecho de que hasta ahora prevalece un sesgo en los datos y conclusiones disponibles, pues, como lo he dicho, aluden a familias cuya flexibilidad (límites) ante el entorno muestran mayor porosidad que otras.

No pasa por alto que la observación participante, como técnica de acercamiento, dista mucho de emplearse en forma aislada; por el contrario, se hace escoltar de instrumentos como la entrevista en profundidad y la ayuda de algún informante clave del sistema familiar, así como de las propias percepciones que el investigador construye sobre lo que “realmente” pasa en la atmósfera en la que realiza el estudio y del que temporalmente forma parte. A este respecto pueden consultarse los procedimientos que en campo han usado James Lull (1980, 1988, 1990 y 1992), Irene Goodman (1983), Hope Jensen (1985), David Morley (1986), Clara Llano (1992), Barrios (1992), Ana Uribe (1993) y Karla Covarrubias et al. (1994). En estos documentos queda de manifiesto la mixtura instrumental que se emplea cuando el investigador opta por incursionar en el ámbito familiar y, aún más, la “riqueza perceptual” que se adquiere [puertas adentro] al deambular por los espacios domésticos, íntimos e interaccionales de las familias que han aceptado participar en el estudio. Lo que está a la zaga es una discusión frontal acerca de las implicaciones teórico–metodológicas que implica modificar las cualidades estructurales y dinámicas de la familia, mientras se incursiona en la investigación.

Propuesta Metodológica

La metodología que poco a poco he desarrollado está basada en las siguientes consideraciones:

Es importante explorar otras tácticas de acercamiento hacia el mundo familiar, a fin de reducir el impacto y mutación de las cualidades estructurales y dinámicas, ya que éstas juegan un papel preponderante en la forma en que se teje y desteje el encuentro poligonal con los medios de comunicación.

La propuesta se cifra en técnicas que, desprendidas de una reflexión teórica en torno al objeto de estudio, conduce a mantenernos a una

distancia prudente de los aspectos estructurales y dinámicos que todo sistema familiar posee. En este sentido, optamos por desplegar un amplio esfuerzo de relaciones interinstitucionales para tratar de llegar a distintas tipologías familiares y no sólo a aquellas que nuestra propia red interpersonal provea como investigadores o como equipo de trabajo⁶.

Paralelamente, hemos preferido el empleo de informantes clave y no la incursión a través de la observación participante. Vale subrayar que, de origen, los informantes clave forman parte de la estructura familiar y por ende no se ven alteradas sustancialmente la estructura ni la dinámica familiar. Desde luego, no es que conceptúe a las familias como atmósferas inmutables que han de mantenerse asépticamente alejadas de toda influencia del exterior, pero debo insistir en que sólo determinadas familias admiten la incorporación de un elemento fuera de sus límites y de su estructura. Las consideraciones teóricas han sido expuestas con anterioridad pero además estimo que al contar con valiosos estudios llevados a cabo a través del recurso etnográfico de la observación participante, es menester dirigir los esfuerzos para conseguir y analizar sistemas menos abiertos al entorno y con cualidades distintas a las reportadas hasta ahora.

Como en el caso de muchos estudios, la técnica del informante clave también requiere un proceso de formación o preparación de la persona que opera como tal desde su propio sistema familiar. Para ayudarnos en este cometido, hemos optado por el diseño de formatos y guías para documentar familias. Mediante este tipo de instrumentos solicitamos a cada informante la elaboración de su genograma (estructura); los vínculos relacionales básicos y relativamente permanentes entre los integrantes de la familia (dinámica); el currículum de cada integrante (perfil básico a nivel subsistémico); el trazado del croquis de su casa o morada (territorialidad), especificando espacios y usos rutinarios subsistémicos (domesticidad y privacidad); el inventario pormenorizado del equipamiento doméstico (cosmopolitismo⁷ y

⁶ Varios autores (Barrios, 1992; Covarrubias, 1994, et al) han reportado que las familias fueron localizadas y persuadidas a participar en el estudio gracias a los vínculos que pre-existían con los propios investigadores, aspecto que nos lleva a pensar en el "sesgo" teórico que implican los datos arrojados.

globalización) y la descripción rutinaria de cada elemento de la familia (vinculación intrasistémica y con el entorno), pero marcando cortes del tiempo social como: rutinas entre semana (lunes a viernes), rutinas sabatinas, dominicales, así como periodos de asueto y vacaciones⁸.

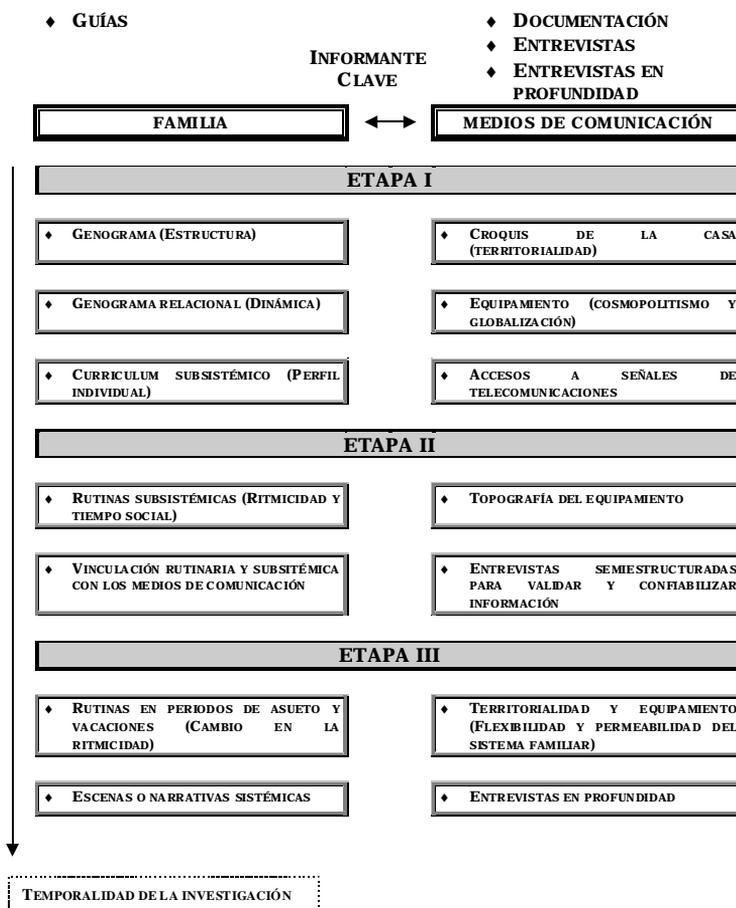
Una vez que se cuenta con la información básica del sistema familiar, hasta el momento en el que tenemos acceso a las rutinas subsistémicas, solicitamos —y orientamos al informante clave— para que realice el levantamiento de escenas o narrativas sistémicas. Como en el caso de la información precedente pero con mayor acentuación, el control social e ideológico que se ejerce sobre el individuo en torno a lo que “debe” ser el mundo familiar y a la interacción mediática, permea la emergencia y reconstrucción de las escenas levantadas por el o la informante clave precisamente. Con la intención de estimular la flexibilización o el atenuamiento de esos mecanismos de control social sobre las narrativas solicitadas, optamos por colocar hasta esta etapa de la investigación una petición de esta naturaleza. Es otras palabras, nos queda claro que durante la primera fase de la documentación familiar debemos edificar un clima de confianza (*rapport*) suficientemente amplio y sólido como para lograr la mayor colaboración posible por parte del informante clave.

Como se puede apreciar en el siguiente esquema, a lo largo del proceso de indagación, combinamos la documentación escrita con entrevistas semiestructuradas y, más avanzado el proceso, aplicamos entrevistas en profundidad para abordar aquellos aspectos que desde nuestra perspectiva se han mantenido controlados desde la narrativa social, por ejemplo: uniones, separaciones, divorcios, segundas nupcias, adopciones y conflictos intrafamiliares de distinta índole así como hábitos y preferencias, con énfasis en la interacción poligonal subsistémica que se establece con los medios de comunicación.

⁷ Respecto al *cosmopolitismo doméstico*, he retomado los planteamiento de Javier Echeverría, en torno a que “las actuales telecasas están abiertas al mundo, y no sólo al entorno social inmediato” (Echeverría, 1995:158).

⁸ Para una exposición más amplia en torno a la organización del tiempo social y su relación con la interacción televisiva, tanto masculina como femenina en el sistema familiar, ver: Guadarrama y García (1999).

A este respecto hemos observado que los y las informantes clave también desarrollan algunos mecanismos de control en torno a las interacciones con determinados medios de comunicación y también con algunos contenidos específicos. Por ejemplo, constatamos resistencias iniciales para “confesar” que alguno o varios miembros de la familia interactúan con largometrajes, programas televisivos o radiofónicos, diarios, revistas o historietas consideradas de baja calidad o que son buscadas por gente de “clase baja” (Guadarrama, 1998). Este aspecto nos ha llevado a sostener que también circundan y operan mecanismos de control sociocultural en torno a la vinculación que los sistemas familiares mantienen con los medios de comunicación.



Temporalidad de la investigación

El proceso de investigación con suma un periodo aproximado de seis a ocho meses, debido a que aplicamos una estrategia de documentación múltiple y prácticamente simultánea con, al menos, 15 ó 20 sistemas familiares. Durante este lapso, creamos una base de datos para hacer un seguimiento (a través del monitoreo y la selección intencional) de la oferta televisiva, radiofónica y de medios impresos como los diarios nacionales, semanarios, revistas ilustradas y de las historietas que potencialmente flotan en el entorno de las familias estudiadas. Lo anterior nos permite probar la validez y la confiabilidad de una parte de los datos que nos aportan los informantes clave, al tiempo que nos conduce a problematizar dos ejes fundamentales: cómo se mueve el entorno mediático globalizado y qué tendencias presentan los géneros y temas que abordan los medios de comunicación. Otros aspectos de orden más cualitativo sobre la documentación recabada, son validados a través del cruce y articulación de las distintas reconstrucciones que nos ofrece cada informante clave y, especialmente, a través de la planeación, estructura, contenido y desahogo de la entrevista en profundidad.

He señalado que cuando nos acercamos al tema familia, priva en nosotros, en los informantes clave y también en los sistemas, un discurso o narrativa controlada socialmente que nos llevará a seleccionar, buscar o conseguir, familias que respondan a nuestras nociones y concepciones en torno a estructuras conyugales–heterosexuales nucleares, recompuestas o monoparentales, marginando trayectorias o cursos de vida que difieren del discurso dominante.

Ante ello, como se ha señalado, hemos explorado otras formas y estrategias relacionales a fin de buscar y conseguir sistemas familiares, digamos, *emergentes* o *no clásicos*, pues dicha estrategia potencia tanto la discusión teórica como una revisión *in situ* de los recursos instrumentales desarrollados hasta la fecha para incursionar en familias de clase media o media baja.

Actualmente contamos con documentaciones de estructuras conyugal–heterosexual nuclear, monoparentales de cabeza femenina, monoparentales de cabeza masculina, recompuestas o de segundas nupcias, extensas o ampliadas y estructuras en la que un miembro del sistema familiar padece alguna discapacidad o ha sido expulsado del ámbito familiar por padecimiento psiquiátrico.

Territorio, interacción y desafíos conceptuales

Al incursionar en la territorialidad de las casas u hogares que arropan a las familias, es necesario separar conceptualmente tres dimensiones básicas que se entretajan a través de las interacciones rutinarias, pautadas y ritualizadas de cada subsistema familiar: la domesticidad, la privacidad (Murillo, 1996) y, como resultado de la función de los medios de comunicación, el cosmopolitismo doméstico (Echeverría, 1995) que se desgrana cotidiana y diferencialmente en la atmósfera familiar.

La mayor parte de los estudios que han investigado algún medio de comunicación y su relación con el ámbito familiar han pasado por alto, tanto en el trazado de rutinas subsistémicas e interaccionales como en la vinculación que cada uno establece con el equipamiento tecnológico de los hogares, la necesidad de problematizar —desde las categorías *domesticidad* y *privacidad*— lo que sucede *puertas adentro* en los mundos familiares.

Prácticamente durante la década de los noventa los interesados en este tema, sólo encuentran reiteraciones en torno a lo que hacen o dejan de hacer las mujeres y los hombres que componen un sistema familiar. Ya sabemos que generalmente los hombres, en el caso de la televisión, preferirán programas de acción, telediarios y exhibición de justas deportivas. No dejamos de confirmar que las mujeres adultas, de determinados niveles socioeducativos, buscarán interacciones con el género melodramático, con las películas románticas o del género de comedia y que buscarán negociar con sus vástagos menores, turnos de recepción para ver programas de concurso, telenovelas y/o dibujos animados. También se ha confirmado que los y las jóvenes, a partir de la etapa de la adolescencia, mantendrán menores vínculos con la programación televisiva y a cambio crecerá la relación interactiva con la oferta discográfica y musical que provee el entorno para sistemas populares, con las revistas de cotilleo, con el teléfono y con alguna de las opciones virtuales que ofrece la Internet, como el correo electrónico o el *chat* (Guadarrama y Téllez, 2000).

Sin embargo, tales hallazgos se han quedado en la mera descripción y no se ha avanzado hacia un estadio de reflexión que nos lleve a explorar las significaciones que se cocinan mientras ello sucede (Vasallo, 1995). A este respecto, hemos decidido acometer cuando menos dos interrogantes básicas:

¿En qué medida estas pautas interactivas y cotidianas con los medios de comunicación contribuyen a la edificación, reproducción y/o desdibujamiento de los procesos de masculinización y de feminización que se gestan, reproducen y transforman desde el ámbito familiar?.

¿De qué manera la casa o el hogar de las familias, a través de la disposición y organización de los espacios así como de las formas en que cada uno de sus integrantes emplea los medios y se relaciona con sus contenidos, refleja la segmentación doméstica para las mujeres y el territorio íntimo para los hombres, al tiempo que deja al descubierto el poder que articula la vida de las familias?.

La interacción rutinaria y pautada que las familias establecen con los medios de comunicación ha dejado de configurar una escena que hace mucho se desdibujó, por ejemplo: la sala que arropaba a casi todos los integrantes, en tanto miraban o disfrutaban *un* programa televisivo, ha quedado marginada y, en algunas familias, hasta fuera de toda manifestación. Hoy, merced al aprendizaje interaccional, fraguado durante más de media centuria (al menos por lo que respecta a la televisión en México) y, debido a la mega-oferta y al avance tanto de la microelectrónica como de las telecomunicaciones, en los últimos quince años se ha constatado que los miembros de las familias establecen una relación multimediática, multimodal y fragmentaria con la mayoría de los contenidos que desgranar los medios de comunicación: radio, teléfono, televisión, prensa escrita, revistas, historietas, largometrajes o series en video, micromotora, videojuegos y más recientemente la Internet con toda la gama de opciones interaccionales que ofrece. Por ello, a este tipo de interacción la he denominado poligonal mediática.

Dicha vinculación no sólo está presente dentro de los límites de los hogares, sino también fuera de ellos. Estas condiciones nos han llevado a replantear categorías —otrota pensadas dicotómicamente— como “ver” o “no ver” un programa televisivo; como escuchar un programa o leer algún diario o revista. Ahora debemos indagar no sólo las mixturas que se pueden dar entre “ver” o “no ver”, sino que por las cualidades tecnológicas que tienen los medios de comunicación y que prefiguran formas interactivas más dinámicas (Guadarrama, 1995), hemos de incursionar en categorías y registros más resbaladizos para tratar de dar cuenta de aquello que viven las familias al relacionarse poligonalmente

con cada uno de los medios de comunicación que componen las atmósferas íntima y privada en los hogares.

Debo subrayar que la propuesta metodológica que se ha expuesto en forma muy apretada, no está desprovista de problemas ni de tormentas. Tenemos en nuestra agenda de discusiones muchas aristas. Estimo que hemos salvado cuestiones fundamentales que exige la investigación sobre el tema familiar pero estamos encarando otros aspectos como la condición del informante clave, no sólo en consideración al “lugar” desde donde relata y aporta una cuasi-visión personal, sino acaso más aspectos perceptuales que incluyen mecanismos de selección de información. También estamos considerando la distancia discursiva que nos ha representado el sistema de documentación, en tanto que es construido a través de escritos y entrevistas en profundidad.

Respecto a nuestras bases teóricas, —en los equipos de trabajo de nuestra Red de Investigación—, continuamos laborando en seminarios intensivos, a fin de articular cuidadosamente los aportes venidos de distintos campos disciplinarios. Estamos enfrentando el desafío de articular al andamiaje construido hasta la fecha, con otras categorías clave como: madreposa, joven, niño, niña, anciano(a), interactividad, virtualidad y tecnicidad, entre las más importantes. Cada uno de ellos, reclama un lugar en la investigación mediática, en tanto ya lo tiene conseguido en la vida de las familias y, nosotros, anhelamos una mejor comprensión de ese mundo.

lagr@coatepec.uaemex.mx

Recepción: 24 de marzo del 2000.

Aceptación: 31 de mayo del 2000.

Bibliografía

- Aguilar, Miguel Ángel (et al) (1995), “Televisión y vida cotidiana. Una aproximación cualitativa”, en *Versión*, núm. 5, México: UAM-Xochimilco.
- Andolfi, Maurizio (1985), *Terapia Familiar*, México: Paidós.
- Badinder, Elisabeth (1992), *XV La identidad masculina*, Madrid: Alianza editorial.
- Barrios, Leoncio (1992), *Familia y Televisión*, Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Boscolo, Luigi y Bertrando, Paolo (1996), *Los tiempos del tiempo. Una perspectiva para la consulta y la terapia sistémicas*, Barcelona: Paidós.
- Burkle, Martha (1997), “La post-televisión y la construcción de la sexualidad de la mujer”, en *Razón y Palabra*, Revista electrónica <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/mcluhan/lau.htm>

- Campanini, Annamaría y Luppi, Francesco (1991), *Servicio social y sistémico. Una perspectiva para la práctica cotidiana*, España: Paidós.
- Cornejo Portugal, Inés (1992), "El psicodrama aplicado al estudio de la recepción familiar televisiva", en *Comunicación y Sociedad*, núm. 14-15, México: CEIC/Universidad de Guadalajara.
- (1994), "¿Como la ves?. El psicodrama aplicado para el estudio de la recepción televisiva de los niños", en *Televidencia. Perspectivas para el Análisis de Recepción Televisiva*, México: UIA/PROIICOM.
- Cornejo Portugal, Inés (et al) (1995), "Televisión sí, pero con orden", en *Anuario de investigación de la comunicación*, México: CONEICC.
- Covarrubias, Karla Yolanda (et al) (1994), *Cuéntame en qué se quedó. La telenovela como fenómeno social*, México: Trillas.
- Covarrubias, Karla Yolanda (1998), "Etnografía: el registro del mundo social desde la vida cotidiana (Apuntes metodológicos)", en *Estudio sobre las culturas contemporáneas*, vol. IV, núm 8, México: Universidad de Colima.
- Cusinato, Mario (1992), *Psicología de las relaciones familiares*, Barcelona: Herder.
- Durán, María Ángeles (1988), "Entre lo público y lo privado", en Durán (et al), *De puertas adentro*, Madrid: Ministerio de Cultura/Instituto de la Mujer.
- Echeverría, Javier (1995), *Cosmopolitas domésticos*, Barcelona: Anagrama.
- García Canal, María Inés (1993), "La casa: lugar de la escena familiar", en Maldonado, Ignacio (coord.) *Familias: una historia siempre nueva*, México: CIIH/Miguel Ángel Porrúa.
- Giddens, Anthony (1991), *Sociología*, Madrid: Alianza Universidad.
- González, Jorge (1993), "La cofradía de las emociones in/terminables. Telenovela, memoria y familia", en *El consumo cultural en México*, México: Conaculta.
- (1994), *Más (+) Cultura (S). Ensayos sobre realidades plurales*, México: CONACULTA.
- Goodman, Irene (1983), "TV's Role in family interaction", en *Journal of family issues*, vol. 4, núm. 2.
- Guadarrama Rico, Luis Alfonso (1995), "Televisión en México: Perfiles y nuevas contiendas", en *Comunicación, globalización y política*, México: UAEM.
- (1997), *Familias y televisión. Un enfoque sistémico*, México: Universidad Iberoamericana.
- (1998), "Familia, telenovelas y futbol. Estudio de caso desde el enfoque sistémico", en Lozano y Benassini (eds), *V Anuario de Investigación de la Comunicación*, México: CONEICC.
- (1999), *Dinámica familiar y televisión. Un Estudio Sistémico*, México: UAEM.
- Guadarrama Rico, Luis Alfonso y María Inés, Téllez (2000), "La década de los 90. Un balance crítico acerca del binomio Televisión-Familia", en Benassini, Claudia (ed), *VI Anuario de Investigación de la Comunicación*, México: CONEICC/UIA/ITESM-Estado de México.
- Guadarrama Rico, Luis Alfonso y Martha Fabiola, García (1999), "Masculinidad, programas televisivos y poder en la familia", Ponencia presentada en el XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Universidad de Concepción, Chile.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática y Sistema Intergerencial de las Naciones Unidas (1995), *Perfil estadístico de la población mexicana: una aproximación a las inequidades socioeconómicas, regionales y de género*, México: INEGI/SINU.

*Boceto Metodológico para Investigar la
Interacción Familia y Medios de Comunicación*

- Jensen, Hope (et al) (1985), "Family contexts of television", en *ECTJ*, vol. 33, núm. 1.
- Lagarde, Marcela (1993), *Los cuativeros de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México: UNAM.
- Lamas, Martha (comp.) (1996), "Antropología feminista y la categoría de género", en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*.
- Langellier, Kristin y Peterson, Eric (1997), "Las historias de la familia como estrategias de control social", en Dennis Mumby (comp.) *Narrativa y control social. perspectivas críticas*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Llano, Clara (1992), "Usos sociales de la televisión y de la telenovela. La telenovela en el barrio popular", en Martín-Barbero y Sonia Muñoz (coord) *Televisión y melodrama*, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- López Barajas, Ma. de la Paz y Haydea, Izazola Conde (1994), *El perfil censal de los hogares y las familias en México*, México: INEGI/SSA/UNAM.
- Lull, James (1980), "The social uses of television", en *Human Communication Research*, vol 6, núm. 3.
- (1988), *World families watch television*. New York: Sage Publications.
- (1990), *Inside family viewing. Ethnographic research on television's audiences*, London and New York: Routledge, Eds.
- Márquez, Laura (1997), "Las nuevas tecnologías de comunicación en la vida diaria de la mujer", en *Razón y Palabra*, Revista electrónica, <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/lo-gos/mcluhan/lau.htm>
- Martín-Barbero, Jesús y Sonia, Muñoz (1992), *Televisión y melodrama*, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Minuchin, Salvador (1994), *Familias y terapia familiar*, Barcelona: Gedisa.
- Morley, David (1986), *Family television. Cultural power and domestic leisure*, Gran Bretaña: Comedia.
- Murillo, Soledad (1996), *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*, Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Orozco, Guillermo (1990a), "Prácticas de mediación de la familia y la escuela en la recepción televisiva de los niños", en *Proyecto de Investigación del Programa Institucional en Comunicación y Practicas Sociales. Mecanograma*. México: UIA/PROIICOM.
- (1990b) "No hay una sola manera de hacer televidentes", en *Estudios sobre culturas contemporáneas*, vol. IV núm. 10, México: Universidad de Colima.
- (1991), *Recepción televisiva. Tres aproximaciones y una razón para su estudio*, México: UIA/PROIICOM.
- (1992), "Familia, televisión y educación en México. La teoría educativa de la madre como mediación en la recepción televisiva de los niños", en Orozco Guillermo (comp) *Hablan los televidentes*, México: UIA.
- Renner Quintanar, Martha (1992) "La mediación familiar en la construcción de la audiencia. Prácticas de control materno en la recepción "tele-viciva" infantil" en Orozco Guillermo (comp.) *Hablan los televidentes*, México: UIA.
- (1995), "Audiencias selectivas en el entorno de la oferta multiplicada: el discurso materno acerca de los usos de la televisión y otros medios", en *Comunicación y Sociedad*, núm. 24, México: Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara.

- Salvia, Agustín (1995), "Notas críticas. La familia y los desafíos de su objetivación: enfoques y conceptos", en *Estudios Sociológicos*, núm. 37, México: UAM.
- Segalen, Martine (1992), *Antropología histórica de la familia*, Madrid: Taurus Universitaria.
- Segura Escobar, Nora (1992), "Usos sociales de la televisión y de la telenovela. La Familia frente a la televisión: Hábitos y rutinas de consumo en Cali", en Martín-Barbero, Jesús y Sonia Muñoz (coord.) *Televisión y Melodrama*, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Steinglass, Peter (et al) (1993), *La familia alcohólica*, España: Gedisa.
- Uribe B., Ana (1993), "La Telenovela en la Vida Familiar Cotidiana", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, vol. V, núm. 15, Colima, México: Universidad de Colima.
- Vasallo de López, María Immacolata (1995), "Recepción de medios, clases, poder y estructura. Cuestiones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa de la audiencias de los medios de comunicación de masas", en *Comunicación y Sociedad*, núm. 24, México: CEIC/Universidad de Guadalajara.